

«MARTIN» GENIO MITICO POPULAR

En el frondoso bosque de la onomástica y del folklore peninsular, se tropieza a menudo con un nombre, *Martín*, extraordinariamente polifacético por la diversidad de objetos a que se refiere, y prolífico por las veces que se repite. Ello se debe, en parte, al hagiónimo respectivo propio de varios santos del calendario cristiano, y, en parte, al hecho de haber existido en la creencia popular un genio o ente mítico homónimo, que tuvo gran arraigo y difusión en extensas zonas del Occidente europeo desde tiempos que se pierden en la antigüedad hasta los más recientes.

Producto de algunas incursiones en la fronda del referido bosque onomástico-folklórico, son los materiales reunidos y ordenados en esta exposición, que creo justificarán dichos supuestos.

“MARTIN” EN LA HAGIONIMIA

Numerosos son los santos de nombre *Martín* venerados por la Iglesia: *San Martín*, martirizado en Africa el año 104; *San Martín*, apóstol de Viena del Delfinado, m. 120; *San Martín*, martirizado en Tréveris en 210; *San Martín*, obispo que floreció en Tongres desde 266 a 276; *San Martín*, obispo de Autun en el siglo III; *San Martín el Tebano*, venerado por los griegos; *San*

Martín, obispo de Maguncia, defensor de la fe contra los arrianos el 350; *San Martín de Tours*, m. en 397; *San Martín*, fundador del monasterio de Saujon, nacido a mediados del siglo IV; *San Martín el Viajante*, venerado en Sens; *San Martín*, monje de San Germán; *San Martín*, mártir español en Brive el 407; *San Martín de Braga*, abad de Dumio, m. 580; *San Martín*, abad de Lerins en el siglo VI; *San Martín de Vertou*, monje francés, m. 601; *San Martín I*, papa, m. 655; *San Martín de Olmos*, m. 657; *San Martín Cid*, cisterciense zamorano, m. 1152; *San Martín de Sauria*, presbítero portugués, cautivo en Córdoba, m. 1147; *San Martín*, canónigo regular de San Isidoro de León, m. 1303; *San Martín de Hinojosa*, cisterciense, m. 1213; *San Martín Aguirre de la Ascensión*, franciscano guipuzcoano, martirizado en el Japón el 1597. Deben añadirse: *Beato Martín*, camaldulense, m. 1248; *Beato Martín de Puzolerio*, m. 1268; *Beato Martín*, penitente, venerado en Génova, m. 1342; *Beato Martín Salimbene*, m. 1463; *Beato Martín de Cattaro*, franciscano, m. en Persia en 1472; *Beato Martín*, agustiniano, m. en Verceli en 1503; y *Beato Martín de Porres*, dominico peruano, m. 1639 (1).

El más famoso de los santos enumerados es *San Martín*, obispo de Tours, Francia, nacido en Sabaria de Panonia en 316 o 317 y muerto en Candes, Turaine, en 397, que fué objeto de insigne excepción entre los confesores al ser equiparado a los mártires por la Iglesia antigua. En los calendarios hispanos del siglo XI, además de su fiesta principal el 11 de noviembre, figuran la de su traslación, el 4 de Julio, y la consagración de una iglesia al mismo, el 11 de agosto (2).

Al parecer, *San Martín* es el santo titular de más iglesias en

(1) Los datos de la anterior enumeración están tomados de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, T. XXXIII, págs. 471-474.

(2) PIERRE DAVID, *Les Saints Patrons d'églises entre Minho et Mondego jusqu'à la fin du XI^e siècle. Etude d'Hagiotoponymie*. En *Revista Portuguesa de Historia*, T. II, Coimbra, 1943, págs. 230 y 240.

el Norte de la Península. Pierre David ha contado más de 50 iglesias con esta dedicación en el estrecho territorio situado entre los ríos Miño y Mondego, antes del año 1100 (3). El País Vasco cuenta con no menos de 146 parroquias y 78 hermitas de la misma advocación (4). En el conjunto de las entidades de población españolas con nombres de santos, según el *Diccionario Corográfico*, después de *San Juan* que se repite 215 veces, sigue *San Martín*, 210 veces, y luego, *San Pedro*, 179 veces, *San Miguel*, 138, y *San Antonio*, 69 veces (5).

Semejante intensidad no ha podido menos de llamar la atención de los autores que se ocuparon de tales temas, moviéndoles a indagar sus causas. Así, respecto al territorio de la antigua Galaecia, se ha pensado que el gran número de iglesias dedicadas a *San Martín* pudo deberse en parte a la conversión de un rey suevo a la fe católica por un milagro de *San Martín* (6). Asimismo, se ha sugerido que la dedicación a *San Martín* de gran parte de las iglesias y capillas del País Vasco pudo verse favorecida por la devoción de los peregrinos franceses a *San Martín de Tours*, a su paso para Santiago de Compostela (7). Tales hipótesis son, sin embargo, insuficientes. La primera, porque el fenómeno no es exclusivo del antiguo territorio suevo (8). La segunda, entre otras razones, porque supone que las advo-

(3) PIERRE DAVID, ob. cit. pág. 241.

(4) JULIO CARO BAROJA, *Los Vascos. Etnología*, San Sebastián, 1949, pág. 383.

(5) GERHARD ROHLFS, *Aspectos de toponimia española*. En *Boletín de Filología*, T. XII, Lisboa, 1951, pág. 262.

(6) LUIS LOPEZ SANTOS, *Santos titulares en la diócesis de León*. En *Archivos Leoneses*, Año VI, núm. 11, León, Enero-Junio, 1952, pág. 37.

(7) JULIO CARO BAROJA, loc. cit.

(8) Para la repartición de los topónimos *Saint-Martin* en Francia, cfr. ALBERT DAUZAT, *Les Noms de Lieux*, París, 1947, pág. 163. Por su parte, en *Ecclesia*, N.º 125, París, Agosto, 1959, pág. 42, se dice que el *Dictionnaire des Communes* tiene "110 pages remplies de noms de Saints. Bon premier! 253 noms de localités avec le nom de saint Martin. Puis, saint Jean: 170; saint Pierre: 162; saint Germain: 129; saint Laurent: 95..."

caciones vascas no son anteriores a las peregrinaciones jacobeanas, mientras que ciertos autores consideran las iglesias asturianas tituladas de *San Martín* anteriores al establecimiento de la sede ovetense en el siglo IX (9). A mi entender, una circunstancia que hubo de contribuir en gran manera a la proliferación de las advocaciones de *San Martín*, fué la creencia en el indicado genio mítico homónimo, a causa de las inevitables confusiones semánticas y la superposición del culto cristiano a las viejas supersticiones, fuértemente arraigadas en los pueblos del Norte peninsular.

“MARTIN” EN LA ANTROPONIMIA

De igual modo que del romano SATURNUS procede SATURNINUS y, en la época cristiana, de CHRISTUS procede CHRISTINUS, de MARTE resulta MARTINUS, nombre teóforo como los anteriores, que en romance castellano es *Martín*. Aunque MARTINUS, cognomen tradicional de esclavos y libertos, figura en la epigrafía hispano-romana (CIL, 4290), su expansión en la Península Ibérica y otros países del Occidente se admite que fué principalmente debida a la devoción a *San Martín de Tours* (10).

El antropónimo *Martín* fué comunísimo en la Edad Media y en las siguientes, y de él procede el patronímico *Martínez*, no menos común entre los españoles. Asimismo, *Martín* es uno de los nombres preferidos por el refranero popular español para los sujetos que en él figuran en diferentes situaciones de la vida ordinaria, expresadas concisa y gráficamente en sus breves piezas literarias. Algunos escritores indican que *Martín* en

(9) FRANCISCO REIGOSA, *La Antigua Sede Episcopal de Britonia*. En *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, T. V, Núms. 37-38, Lugo, 1952, pág. 21.

(10) J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Antroponimia portuguesa*, Lisboa, 1928, pág. 42; y JOSEPH M. PIEL, *Nomes de “possessores” latino-cristãos na toponimia asturo-galego-portuguesa*. En *Biblos*, Vol. XXIII, Coimbra, 1948.

el refranero es el prototipo del hombre firme y entero (11). En los ejemplos que aquí he reunido, los sujetos paremiológicos llamados *Martín* simplemente, con dicho nombre en composición y, a veces, apellidados *Martínez*, constituyen cuatro grupos: sujetos estimables; sujetos sin especial valoración; sujetos de cualidades no recomendables; y prototipos del hombre ruin, falta de recursos o poco estimable. Veámoslos (12).

Sancho Martínez, es decir, *Santo*, el hijo o descendiente de un *Martín*, es el hombre discreto en sumo grado:

Al buen callar, llaman Sancho;
al bueno, bueno, *Sancho Martínez* (8.566).

También *Juan Martín* es sujeto bien considerado, siquiera la imperfecta humanidad lo haga sólo por conveniencia:

Al hijo, *Juan Martín*,
y al padre, viejo ruin (55.361).

En los siete refranes siguientes, los sujetos de nombre *Martín* no ofrecen cualidades definidas en un grado apreciable:

Cual es *Martín*,
tal es su rocín (53.074).

Quien bien quiere a *Martín*,
bien quiere a su rocín (9.520).

Malo Medellín, bueno Medellín;
helo aquí que viene *Lázaro Martín* (19.089).

(11) LUIS MARTINEZ KLEISER, *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, 1953, pág. XX; y C. CABAL, *Los Dioses de la Vida*, Madrid, 1925, págs. 183-184.

(12) Los números que siguen a cada refrán corresponden a los que tienen en LUIS MARTINEZ KLEISER, ob. cit.

Nunca ha de faltar un Pedro Hernández
que nos ronde la puerta ; o un *Pedro Martín* (21.520).

Parte, *Martín*, y ten para tí (19.378).

Nunca te mates, *Martín*,
por quien no se matará por tí (54.393).

Xuan, por cabres ;
Martín, por oveyes (13).

En los refranes que siguen, los sujetos de nombre *Martín* ofrecen aspectos vituperables. Así, a pesar de su apellido “parlante”, *Martín Cortés* no es sujeto de fiar:

Martín Cortés,
cuchilladas al revés (15.783).

Mari-Martín, sujeto femenino de la misma familia, es charlatana, sucia o amiga de darse el tono que no le corresponde:

Los secretos de *Mari-Martín*
que se saben en el otro barrio al maitín (57.738)

La rodilla de *Mari-Martín*,
límpiome yo a ella, y límpiase ella a mí (59.021).

Subidvos en el poyo, *Mari Martín*. (47.741).

Por último, en la serie paremiológica siguiente, en los sujetos de nombre *Martín* resaltan la ruindad, falta de recursos o poca estimación:

Martín, cada día más ruin. (15.302).

(13) Corriente en el concejo de Lena, Oviedo, según D. José Alonso González natural del mismo.

Ruin por ruin,
quédese en casa *Martín* (56.691).

Váyase el diablo para ruin,
y quédese en casa *Martín* (1.150).

O dentro o fuera, *Martín* sin asno (15.364)

El tesoro de *don Martín*,
poco oro y mucho orín (47.452).

Murió *Martín Polo*
y gastolo todo (15.681).

Casar con Juan Terrón
y *Martín Azadón* (33.336).

Martín Pecha, ni la mentira que dice daña
ni la verdad aprovecha (34.316).

Tente a las crines, *Martínez* (24.761).

Etcetera, *Martín Porra*,
quien no puede andar que corra (19.272).

Galano va *Martino*,
con cuentas de Pabilo (47.557).

Por un punto ruin,
perdió su asno *Martín* (59.443).

No me importa que me digas "*Martín*",
si no el retintín (69.976).

Con lo expuesto, resulta evidente que *Martín* en los sujetos paremiológicos, no constituye un único y especial prototipo humano. En otro género literario popular como el acertijo figura a

veces como sujeto de condición diferente a la predominante en los adagios citados, al personificar seres inanimados (14):

Largo, larguero
Martín caballero
Las calzas doradas
Y el penacho negro (305).
(Fuego, llamas, humo)

Largo, larguero
Martín caballero
Con la faja encarnada
Y el manteo negro (236).
(El caldero puesto sobre las llamas)

Alto piquete
Martín caballero ;
Le dió la risa
Se le cayó el dinero (131)
(El castaño, que, con el viento, deja caer el fruto)

Martín canta
En cámara alta,
Ni come ni bebe
Ni se levanta (598).
(El reloj)

Lo interesante para el objeto perseguido en esta exposición, no reside sin embargo de lo dicho, en los prototipos personificados por *Martín* tanto en el refranero como en otros géneros literarios populares, sino en el hecho de que con *Juan*, *María*, *San*

(14) CESAR MORAN BARDON, *Acertijos*. Colección recogida directamente del pueblo. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, T. XIII, Madrid, 1957, págs. 299-364. Los números que siguen a cada acertijo corresponden a la numeración del autor.

cho, *Marta*, *Pedro*, y pocos nombres más, alguno de los cuales abunda en las consejas mitológicas (15), haya sido utilizado por el pueblo en tales géneros literarios con preferencia a tantísimos otros nombres usuales, dándose con *Martín* en la antroponimia la misma proliferación que en la hagonimia con *San Martín*.

“MARTIN” EN LA TOPONIMIA

En la Península Ibérica, en América, en otros países occidentales y algunas de sus dependencias extracontinentales, hay infinidad de topónimos que contienen el vocablo *Martín*, solo o en composición, referidos a entidades de población y a toda clase de accidentes geográficos, en alternancia con *San Martín* sin preferencias aparentes. Como la relación de tales topónimos, además de resultar larga y monótona, sería poco eficiente para mi propósito y puede ser fácilmente consultada en las fuentes informativas ordinarias (16), me limitaré aquí a presentar una selección de los que, de manera cierta o muy probable en su conjunto, aluden, a mi juicio, al genio mítico que vengo suponiendo. Pertenecen tales topónimos a ríos, arroyos, islas, promontorios, lagunas, picos, peñas, cuevas, puentes, dólmenes y fuentes que figuran entre los puntos más comunes en los que la mitología popular localiza sus consejas lejos del tráfago humano.

(15) Para *Juan y María*, cfr. JOSE MANUEL GONZALEZ, *Las Cuevas de Doña Urraca y de Don Xuan. Sus nombres y sus mitos*. En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Núm. XIII, Oviedo, 1951, págs. 153-171; y *Nombre y conseja de la fuente Mirindiañes*. En *Valdediós*, Oviedo, 1957, págs. 61-66.

(16) Aparte de los recogidos de viva voz o en las obras que en sus lugares se citarán, los ejemplos seleccionados figuran en las siguientes: *Diccionario Corográfico de España, conforme al Nomenclátor de ciudades, villas, lugares, aldeas y otras entidades de población del Censo general de 1940*, Madrid; PASCUAL MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*,

He aquí la serie de corrientes fluviales con semejante denominación que he recopilado: *Martín de Sá*, río del estado de San Pablo, Brasil; *Martín*, río, Tetuán, Marruecos; *Martín*, afluente del Ebro, Teruel; *Martín*, afluente del Cubia, Grado, Oviedo; *Martíns*, afluente del Ipiranga, Paraná, Brasil; *Martíns*, afluente del Parahybuna, San Pablo, Brasil; *Martins*, afluente del Guarakessaba, Paraná, Brasil; *Martins*, afluente del Iguazú, Paraná, Brasil; *Martins*, afluente del San Marcos, Goyaz, Brasil; *Martín Chiquito*, afluente del San Pedro, Veraguas, Panamá; *Martín González*, arroyo que desagua en Río-Anzur, Lucena, Córdoba; *Martín Gordo*, arroyo tributario del Salado, Arjona, Jaén; *Martín Gordo*, arroyo tributario del Guadalquivir, Jaén; *Martín Grande*, afluente del San Pedro, Veraguas, Panamá; *Martín Pérez*, río que desemboca en la costa de Guanabacoa, La Habana, Cuba; *Martín Soroa*, arroyo, afluente del Rocha, Uruguay; *Martinbó*, riachuelo, Corbera, Oviedo (17); *El Martinón*, arroyo, afl. del Dele, Candamo, Oviedo; *Agüero del Martín*, riega, Colunga, Oviedo (18); *Riba Martín*, término ribereño del Zadorra, Alava, documentado a partir de 1025 (19); *Riega de Martín*, riega, Gobiendes, Colunga, Oviedo; *Ríomartín*, río, La Riera, Colunga, Oviedo (20); *San Martín*, afluente del Guaporé, Santa Cruz, Bolivia; *San Martín*, afluente del Pas, Santander.

Es muy posible que alguna denominación de la anterior serie potamonímica la hayan recibido los ríos de referencia de una población homónima ribereña, pero en su mayor parte han de tener su origen en el nombre del genio *Martín* que se creía moraba en las corrientes acuáticas, a semejanza, por ejemplo,

(17) GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Diarios I*, Oviedo, 1953, pág. 286.

(18) BRAULIO VIGON, *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*, Madrid, 1955, pág. 489.

(19) GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU, "Mortuorios" o despoblados. En *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Año XIV, Cuad. 2.º., San Sebastián, 1958, pág. 191.

(20) Los dos últimos hidrónimos en BRAULIO VIGON, ob. cit. pág. 560.

de los genios o dioses fluviales que dieron nombre a los ríos *Deva* 'deidad' del Norte de nuestra península, por citar los más familiares (21).

Veamos ahora la serie de islas o islotes y promontorios de igual denominación, o dedicados a *San Martín*: *Martín*, promontorio de la costa mediterránea, dep. de los Alpes Marítimos, Francia; *Martins*, isla, río San Francisco, Brasil; *Martins*, isla, mun. de Belmonte, Estado de Bahía, Brasil; *Martins*, isla, río de Parahyba do Sul, Brasil; *Martín Chico*, punta, costa N. del Plata, dep. de Colonia, Uruguay; *Martín García*, punta al extremo E. de la bahía de Neiva, isla de Santo Domingo; *Martín García*, isla del río de la Plata, República Argentina; *Martín García*, isla en el río de la Plata, Uruguay; *Martín Vaz*, archipiélago rocoso de las Antillas; *Martinica*, isla del grupo de Sotavento, Pequeñas Antillas; *Martinica*, islote en el abra de Robert de la isla anterior; *Martinica*, isla del grupo de las Granadinas, Pequeñas Antillas; *Castro de San Martín*, islote o peñasco de la costa cantábrica, Llanes, Oviedo; *San Martín*, islote de la ría de Villaviciosa con ruinas de una hermita, Oviedo, documentado ya en el año 905 (22); *San Martín*, isla o peñón, Ampurias, Tarragona, donde estuvo el antiguo templo de Artemis (23); *San Martín*, una de las islas Cíes, ría de Vigo, Galicia; *San Martín*, cabo en el Mediterráneo, Alicante; *S. Martino de Insula Miranti*, iglesia perteneciente a Lugo citada en un documento de 747 (24); *Insulam Aones cum ecclesia Sancti Martini*, que se identifica con la isla de Ons, Galicia, citada en un documento del 899 (25).

(21) Además del recuento de diez lugares de este nombre, cito ocho ríos españoles denominados *Deva* en *El litoral asturiano en la época romana*, Oviedo, 1954, pág. 33, nota 4.

(22) Se incluye en la donación de Alfonso III a la Iglesia de Oviedo, de 20 de enero del año 905: "*In territorio Maliaio... Intus mare monasterius Sancti Martini cum sua uilla sita in ore maris*". Cfr. ANTONIO C. FLORIANO, *Diplomática Española del periodo astur*, T. II, Oviedo, 1951, págs. 299-300.

(23) A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Barcelona, 1935, pág. 180.

(24) ANTONIO C. FLORIANO, ob. cit. T. I, pág. 51, y T. II, págs. 589-590.

(25) ANTONIO C. FLORIANO, ob. cit. T. II, págs. 241 y 543.

Resulta innecesario comentar el hecho de la localización de divinidades en las islas y promontorios por las religiones primitivas. Únicamente recordaré un ejemplo antiguo de tal localización: las Islas de los Dioses, *Insulae Deorum*, señaladas por Plinio en las costas gallegas de los Artabros (26); y otro moderno en cuanto a su perduración toponímica: *la Deva*, islote marítimo sito frente a la boca del Nalón, Oviedo (27). Por lo demás, creo que la anterior relación de islas y promontorios denominados *Martín*, *San Martín*, o a *San Martín* dedicados, es lo suficiente elocuente en conjunto para convencer de la antigua creencia en el genio mitológico aquí propugnado. Llamaré no obstante la atención sobre los ejemplos en los que aparece asociado *Martín* con *García* por ser este último también el nombre de un genio popular (28); y sobre lo temprano de las citas documentales de islas dedicadas a *San Martín*, porque permiten retrotraer los fenómenos observados al Alta Edad Media.

Aduciré, finalmente, una tercera serie toponímica de la misma temática que las anteriores, referida a accidentes heterogéneos, que confirma la atribución mitológica supuesta: *Martins*, laguna a orillas del río Doce, Espíritu Santo, Brasil; *Martins*, laguna, municipio de Touros, Río Grande del Norte, Brasil; *Pico do Martino*, monte de la isla de Sal, Cabo Verde; *Martín*, montaña de la cordillera central de la isla de Santo Domingo; *Martins*, estribo de la sierra Borborema, Río Grande del Norte, Brasil; *Piedra Martins*, lugar, parroquia de San Juan Bautista, Isla Brava, Cabo Verde (29); *Piedra de San Martín*, roca, Nava-

(26) C. PLINIUS SECUNDUS, *Naturalis Historia*, IV, 119.

(27) *El litoral asturiano en la época romana*, págs. 32-33.

(28) JOSE MANUEL GONZALEZ, *El onomástico "García" y su aspecto mítico*. En *Bol. Inst. Est. Ast.* XXV, Oviedo, 1955, págs. 231-242. En este estudio se aducen entre otros toponimos, los siguientes referentes a otras tantas entidades de población españolas, en las que aparecen asociados ambos antropónimos: *Berrocal de García Martín*, Cáceres; *García Martín*, Cáceres; *Garci-Martín*, Córdoba; y *Martín García*, Huelva.

(29) HORACIO MARÇAL, *A "Pedra" nas suas várias interpretações*. En *Douro Litoral*, 8.ª Série, VII-VIII, Porto, 1958, pág. 737.

rra, frontera hispano-francesa, célebre por su enorme sima; *Cueva Martín*, cueva y sima, San Justo, Salas, Oviedo (30); *Cueva de Martín Churito*, Navarra (31); *Puente de San Martín*, puente sobre el río Jalle, afluente del Ara, Huesca (32). Los puentes de *San Martín* han de estar relacionados con las viejas creencias de igual modo que los llamados del *Diablo* y del *Infierno* (33). *Piedra de San Martín*, dolmen, Francia (34); *San Martín*, dolmen, la Guardia, Alava (35); *San Martín de Anta*, es decir, del dolmen (*anta*=dolmen), Sabroso, Villareal, Portugal (36). Los dólmenes casi siempre se consideran sagrados por el pueblo que creía que en ellos moraban seres míticos (37). *Fuente de Martín Xuan*, fuente, Arriondas (Cuadrovena), Oviedo; *Fuente de Martiñán*, fuente, Quirós (Bermiego), Oviedo; *Fuentes de Martín*, cas. de labor, Córdoba. En el primero de estos tres topónimos, es evidente el carácter mitológico de *Martín* por su asociación a *Xuan* equivalente a *xano* o el genio de la fuente.

“MARTIN” EN LA ZONIMIA

Es bien conocido el hecho de que ciertas especies de animales han sido asociadas a antiguos genios o divinidades o fueron con-

(30) N. LLOPIS LLADO, J. M. FERNANDEZ Y M. JULIVERT, *Avance al Catálogo Espeleológico de Asturias*. En *Speleon*, Año V, Núm. 4, Oviedo, 1954, pág. 207.

(31) *Speleon*, T. VII, Oviedo, 1956, pág. 121.

(32) *Anales del Instituto de Lingüística*, T. VI, Mendoza, 1957, pág. 155.

(33) CARLOS ALBERTO F. DE ALMEIDA, *Um aspecto do culto dos ríos na Lusitânia*. En *Douro Litoral*, 8.^a Série, IX, Porto, 1958, pág. 882.

(34) *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s. v. DOLMEN.

(35) J. M. DE BARANDIARAN Y D. F. MEDRANO, *Excavaciones en dólmenes alaveses*. En *Zephyrus*, IX, Salamanca, 1958, pág. 40.

(36) *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. XII, Santiago de Compostela, 1957, pág. 38.

(37) Más información en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s. v. DOLMEN.

sideradas como metamorfosis de los mismos, de los que reciben sus denominaciones. En este mismo caso se halla el genio *Martín*, según prueban los ejemplos que paso a consignar. Como en los restantes dominios onomástico-folklóricos, también alternan las denominaciones de *Martín* y *San Martín* en el de la zoonimia.

Martín pescador. Ave del orden de las trepadoras, familia de las alcedínidas. De las especies de este género, en Europa solamente se encuentra la *A. ispida*, que es muy voraz y se alimenta de pececillos de los ríos, en cuyas riberas anida. Cogida de joven y cuidadosamente alimentada, se acostumbra a la cautividad. En la antigüedad clásica, dió origen a multitud de fábulas y leyendas. Se decía, entre otras cosas, que muerta desviaba al rayo, preservaba a la familia de disensiones y evitaba en el mar las tempestades.

En diferentes regiones españolas y americanas, al ave en cuestión se le aplican los nombres de *martín pescador*, *martín cazador*, *martín zambullidor*, *martín camaronero*, *martín del río* y *martinete*. Además, en Aller, Asturias, *martín porra pescador*; en algunas partes del dominio portugués, *martim pescador*, *martinho pescador*; en Cataluña, *bernart pescaire*; en diversas comarcas francesas, *martin-pêcheur*, *oiseau Saint-Martin*, *martinet*; en el Finisterre, *oiseau de Saint Nicolas*; en occitano, *giraut pescaire*; en Italia, *uccello Santa María* y *martin pescatore* (38). Una variante de la denominación *martín pescador* es *martín de la pesca*, que figura en el siguiente recitado empleado por los chicos en el Occidente de Asturias al sortearse para iniciar sus juegos:

(38) *Diccionario de la Lengua Española*. XVIII edición, Madrid, 1956, s. v. MARTIN DEL RIO; J. COROMINAS, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 1954, s. v. MARTIN; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, s. v. MARTIN PESCADOR.

Esta por ésta,
Martín de la Pesca,
 Me dijo María
 Que en ésta estaría (39).

Digna de notar entre las designaciones apuntadas de dicho pájaro, es la de *martín porra pescador*, recogida en Moreda, Aller, Oviedo (40), por los cruces semánticos que supone, pues, en la propia localidad, *Martín Porra* es el último de una serie, con lo que parece concordar el refrán: "*Martín Porra*, quien no puede andar que corra". (41), remate acaso de un recitado o enumeración para iniciar la carrera en un juego. Por otra parte, en el dominio toponímico, hallamos *Martín Porra*, lugar, Bimenes, Oviedo; *San Martín de Porres*, lugar, *Valdeporres*, Burgos; *las Porras de Enol*, en los Picos de Europa, Oviedo, junto al lago Enol, "peñascos enormes que se yerguen a su vera como guardianes de las ninfas que atesora en su seno" (42); en el dominio de la hagianimia, *Beato Martín de Porres*, dominico peruano, m. 1639; y en el de la antroponimia, hallamos documentados, en el siglo XIII, "*Lop fiio de Porro*" (43) y "*Iohanne Porra*" (44), en el siglo XIV, "*Martinus dictus Porra de Villar*" (45), y en una estrofa popular contemporánea *Juana Porrera* (46).

(39) JOSE LUIS PEREZ DE CASTRO, *Los precedentes del juego en el folklore infantil figuerense*. En *Rev. Dial. Trad. Pop.* T. XII, Madrid, 1956, pág. 465.

(40) Referencia de D. José Manuel Alonso González.

(41) LUIS MARTINEZ KLEISER, ob. cit. núm. 19.272.

(42) AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, *Las Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*, Oviedo, 1928, pág. 91.

(43) GONZALO DIEZ MELCON, *Apellidos Castellano-Leoneses. (Siglos IX-XIII, ambos inclusive)*, Universidad de Granada, 1957, pág. 199.

(44) ANTONIO C. FLORIANO, *El Libro Registro de Corias*, Primera Parte, Oviedo, 1950, pág. 199.

(45) *Colección de Asturias, reunida por D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, publ. por el Marqués de Aledo. edic. y not. de M. Ballesteros Gaibrois. T. II. Madrid. 1948, pág. 109.

(46) AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, ob. cit., pág. 73.

Se ha pensado que el nombre *martín pescador*, por lo que al primer componente toca, se debe a que nuestro pájaro llega a las latitudes templadas del Occidente europeo por el mes de marzo y se va por *San Martín* (11 de noviembre); y también a que su fuerte pico se parece a un *martillo* apuntado (47); pero estas hipótesis, aunque tengan algo de cierto, son insuficientes para explicar el origen del vocablo y su referencia al pájaro ribereño. Semejante zoónimo se debe sin duda a que el ave del caso, de carácter mitológico en la antigüedad, fué considerada como símbolo o encarnación zoomórfica de *Martín*, el genio o alma de las corrientes fluviales, a muchas de las cuales también transfirió su nombre.

Martinete. Nombre vulgar del *Buphus comatus*, perteneciente al orden de las zancudas, familia de las ardeidas, que tiene un penacho en el occipucio, vive cerca de los ríos y lagos y se alimenta de peces y sabandijas. Su denominación puede deberse a circunstancias análogas a las del *martín pescador* o a su penacho, que también se llama *martinete*.

Martineta. Perdiz grande, de alas coloradas, dotada también de copete, al que quizá deba su denominación.

San Martín. Nombre que en Asturias y Santander recibe la *dorada*, pez teleosteo marino del suborden de los acantoteryngios, al cual los botánicos, sirviéndose de los nombres que recibió en la antigüedad, denominan *Zeus faber*, un nombre teóforo (48).

Martin-du-soleil. El cárabo, coleóptero de la familia de los carábidos, cuyo tipo constituye, es un insecto dotado de hermosos reflejos o colores metálicos, que durante el día suele vivir de-

(47) J. COROMINAS, loc. cit.

(48) APOLINAR DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases hablas, que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*. Madrid, 1891, s. v. SANMARTIN, m. Pez.; y G. ADRIANO GARCIA-LOMAS, *El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, 1949, s. v. PEZ DE SAN MARTIN, pág. 233.

bajo de las piedras. En Valonia, es conocido por los nombres de *martin-du-soleil*, es decir, martín del sol, y *cheval-de-Saint Martin* o caballo de San Martín (49). La primera de dichas denominaciones alude a *Martín* como genio del sol; en la segunda, producida por el consiguiente cruzamiento léxico, ha influido el conocido pasaje de la vida de San Martín de Tours, cuando, siendo militar, al entrar en Amiens a caballo, cortó su capa para darle la mitad a un pobre, que se repite en su iconografía. Al mismo suceso se refiere igualmente el siguiente refrán que alude a la fermentación del vino por la festividad otoñal de San Martín:

Viene *San Martín en caballo chiquito*,
tapa la cuba y guarda el mosquito (50).

El *caballo de San Martín* figura también en un conjuro asturiano contra la niebla:

Erguete, niebla,
pita cega,
de este valle
y de esta terra,
que ahí ven *Samartín*
con el sou *caballín*,
que te ha de matar,
que te ha de afogar,
que te ha de meter
a cabeza na mar (51).

En tal conjuro, en el que se amenaza a la niebla con el *caballín de San Martín*, éste alude al sol que al salir desvanece la

(49) DELMIRA MAÇAS, Recensión de varios trabajos de Roger Pinon relativos a Valonia, en *Boletín de Filología*, T. XII, Lisboa, 1951, pág. 374.

(50) LUIS MARTINEZ KLEISER, ob. cit. núm. 63.996.

(51) MANUEL ALVAREZ RICO, *El folklore de Allande*. En *Bol. Inst. Est. Ast.* Núm. XXXIII, Oviedo, 1958, pág. 98.

niebla con sus rayos, como confirman otras fórmulas similares en las que, en vez de dicho caballo, quien desvanecerá la niebla es *Xuan Blanco* o *Xuan Barbudo*, denominaciones del genio del sol:

—Veite, nublina,
de vatse en vatsina,
que ahí vien *Xuan Blanco*
xurando ya votando
.....

—Escampla, nublina,
de vatse en vatsina,
canales abaxo,
regueras arriba,
que ahí vien *Xuan Barbudu*
con la sua perrina aguda
..... (52).

En las siguientes variantes de un recitado del juego infantil del "Borriquín", de Villaviciosa, Oviedo, se alude igualmente a la montura de San Martín, con la circunstancia expresiva para mi objeto, que, en la segunda, *San Martín* está sustituido por *Xuan Martín*, o el genio Martín, cuyo animal de carga en vez de un caballo es un borrico:

Arre caballín
Pa casa de *San Martín*;
San Martín no estaba allí,
La muyer está'n molín.

(52) MANUEL MENENDEZ GARCIA, *Notas folklóricas del Cuarto de los Valles*. En *Bol. Inst. Est. Ast.* N.º XXIII, Oviedo, 1954, págs. 389-391.

Arre, arre, *borriquín*,
 Pa casa de *Xuan Martín*.
Xuan Martín no estaba en casa,
 Arre, *borriquín*, pa casa (53).

Sao-martinho. Nombre dado en ciertas localidades portuguesas a la *mariquita* o *Coccinella punctata*, tenida en todas partes por animal sagrado, que recibe gran variedad de nombres míticos (54).

Sao-martinho. Nombre dado también en Portugal a la *mariposa*, insecto no menos interesante mitológicamente en la onomástica y el folklore (55).

OTRAS MANIFESTACIONES DE "MARTIN"

Con lo dicho, no se agotan las manifestaciones del genio *Martín*; existen otras en el campo onomástico-folklórico de las que son muestra las que seguidamente aduciré entre las muchas que tienen que existir.

Un fenómeno natural o meteoro, ampliamente representado en el folklore mitológico, que también acusa la presencia de *Martín*, es el arco iris. El arco iris es llamado el *arco del Señor*:

Cuando llueve y hace sol,
 Sale el *arco del Señor* (56).

En Asturias, es asimismo conocido el arco iris por el *arcu la vieya*, expresión en la que acaso *vieya* esté por *abuela* y esta sea una forma de denominar al sol como en el País Vasco (57).

(53) BRAULIO VIGON. *Juegos y rimas infantiles recogidos en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Caravia*. Villaviciosa, 1894, pág. 6.

(54) DELMIRA MAÇAS, loc. cit.

(55) DELMIRA MAÇAS, ut. supra.

(56) Otras formulillas en c. CABAL. *Los Dioses de la vida*, Madrid, 1925, págs. 10-16.

(57) JULIO CARO BAROJA. *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*. En *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VI, Madrid, 1948, págs. 39 y 52.

En otras regiones españolas, su nombre preferido es el de *arco de San Martín*, es decir, el arco de *Martín*, su genio, o el arco del sol.

La mitología popular agrupa, según lo que vamos viendo, dentro del mismo orden, al cárabo, a la dorada, al arco iris y al sol: todos seres luminosos y todos concebidos como divinidades o genios, metamorfosis o símbolos de los mismos. El sol resplandeciente que hace desaparecer la niebla es el *caballo de San Martín*; el arco iris, de espléndidos colores, es el *arco de San Martín*; la *dorada*, pez de hermosa y brillante coloración, en la antigüedad referido a Zeus, dios del cielo, es el *pez San Martín*; hasta el humilde cárabo, de hermosos reflejos de colores metálicos, es el *caballo de San Martín* o *martín del sol*.

Manifestaciones folklóricas del genio *Martín* se acusan asimismo en ciertas consejas populares en las que, como Prometeo, aparece consiguiendo para los hombres, de otros seres sobrenaturales, ciertos secretos o adelantos técnicos.

Dice una conseja de Ataun, Vizcaya, que los *bassajaunes*, señores o faunos de los bosques, que vivían en la cueva de Muskía, cultivaban las tierras y cogían mucho trigo, mientras que los hombres no podían hacerlo por falta de semilla. Apostó *San Martín Txiki* con los *bassajaunes* quien saltaría mejor los montones de trigo de un salto. Los saltaron los *bassajaunes*; *San Martín Txiki* cayó en uno de los montones, se le metieron los granos en las botas y de este modo llevó la semilla de trigo a los hombres (58).

En la anterior conseja vasca, el benefactor es *San Martín*; en la siguiente, recogida en Asturias, es simplemente *Martín*, su alternante, un herrero que se ingenió para saber del diablo el modo de forjar el hierro mediante el empleo de *cigarra*, es decir de escoria pulverizada, o de arena, echándola en el metal al verificar la soldadura.

(58) JULIO CARO BAROJA, *Los Vascos*, pág. 384.

Dícese que el herrero *Martín*, considerándose impotente para soldar dos hierros, mandó a un chico pregonar por el pueblo que al fin había logrado realizar la soldadura. El chico iba por la calles repitiendo: ¡*Martín* fierro caldiou, *Martín* fierro caldiou! ; a lo que replicó el diablo sorprendido: "Cigarra o arena echou". Cuando el chico comunicó al herrero *Martín* la espontánea réplica del diablo, ensayó el empleo de la cigarra y consiguió el resultado apetecido (59).

Concluiré este recorrido sobre las supervivencias onomástico-folklóricas del viejo genio popular *Martín*, recordando que todavía figura en los diccionarios españoles vigentes por su propio nombre e índole mítica, si bien, a causa del olvido de la tradición y abandono de las creencias populares, apenas ha reparado en él más que algún lexicólogo de manera muy secundaria e indirecta (60). Me refiero a *Martinico*, diminutivo de *Martín*, que familiarmente se emplea en el sentido de duende, entendiéndose por tal 'espíritu que el vulgo cree que habita en algunas casas y que travesea, causando trastornos y estruendo', coincidente en su acepción diminutiva con *el San Martín Txiki* de la referida conseja vizcaína.

Con la suma de *Martinico* a las reminiscencias dispersas, reunidas y ordenadas en esta exposición, tocantes al genio *Martín*, creo que los supuestos formulados al iniciarla han quedado debidamente justificados. Así la constatación de *Martinico* viene a

(59) LORENZO RODRIGUEZ CASTELLANO, *Contribución al vocabulario del bable occidental*, Oviedo, 1958, pág. 346. Quizá haya que entender la frase, no que "*Martín* fierro caldiou", sino que "*Martín Fierro* caldiou" siendo *Martín Fierro* una especie de héroe o herrero divino como Vulcano y otros muchos sujetos similares, al cual podrían hacer asimismo referencia *Martiherrero*, localidad abulense donde existen toros y verracos proto-históricos, y *Martín Fierro*, el nombre literario de origen popular excogitado para representar al gaucho argentino. Para este sugestivo tema mitológico, cfr. MIRCEA ELIADE, *Herreros y alquimistas*, vers. esp. de la ed. Taurus, Madrid, 1959.

(60) J. COROMINAS, ob. cit. s. v. MARTIN.

ser como el remate de la serie de reminiscencias allegadas, si no se prefiere considerarlas, invirtiendo el orden, como una especie de glosa al vocablo castellano.

“MARTIN” Y “MARTINA”

Era frecuente en la antigüedad que las divinidades estuvieran emparejadas, correspondiendo a cada dios una diosa del mismo nombre con la sola variación genérica del vocablo. Recuérdense, por vía de ejemplo, entre las romanas, las parejas JANO y JANA o DIANA, FONTANO y FONTANA; y, si se quiere, en la mitología popular española, los *xanos* y las *xanas* de Asturias y otras regiones.

Del mismo modo que de *Martín*, hay indicios y aún pruebas de un mito popular nombrado *Martina*, que, de acuerdo con lo dicho, podría considerarse como la pareja de *Martín*, aunque son factibles otras explicaciones acerca del mismo. Es conveniente, sin embargo, advertir, que las reminiscencias del genio femenino son más escasas y, con la excepción que se dirá, más problemáticas que las referentes al genio masculino.

Como nombre de mujer, los romanos poseían el de MARTINA al lado de MARTINUS. Tal era el de una virgen, *Santa Martina*, que padeció martirio en el año 226 o 228, bajo el emperador Alejandro Severo. De ella reciben su nombre las muchas *Martinas* que aparecen en la onomástica cristiana de todos los tiempos.

No faltan en el dominio de la toponimia ejemplos en los que *Martina* aparece referido a entidades de población y a ciertos accidentes geográficos en el área del español y de otros romances, como los siguientes, en los que la referencia al genio femenino de *Martín* es problemática: *Martina Alba*, población y municipio de Italia, provincia de Génova; *Martina Franca*, ciudad de Italia, provincia de Lecce, en una colina cercana a Tara; *Martina Matos*, caserío, Maqueda, Toledo; *Martina Gómez*, caserío, Cáceres; *Las Martinas*, Casarahonda, Málaga.

Más significativos que los anteriores parecen: *Martina*, sierra y arroyo, Frailes, Jaén; *La Martina*, río, Trujillo, Honduras; *Martina*, término, Guifoes, Portugal, citado en un documento de 1047, juntamente con un dolmen: "...in uilla petraficta in illo agro que dicunt de *martina* sub mamola de lumbello..." (61).

En el reino animal, se encuentra: *Martina*, pez teleosteo del suborden de los fisóstomos, muy parecido al congrio, comestible, que vive en el Mediterráneo.

Donde verdaderamente se constata una manifestación clara del genio *Martina* es en la Alta Bretaña francesa. Allí existe la creencia popular en una especie de duende, precisamente designado con el nombre de *la Martine*, esto es, *la Martina*, que acostumbra a chasquear a los viandantes semejantemente al diaño burlón de la mitología asturiana, bien tomando la apariencia de un carnero, bien la de una vaca, un buey u otro animal (62).

Lo que habría que dilucidar, antes de dar por sentada la existencia de la pareja mítica *Martín*, *Martina*, es si en determinadas comarcas como la Alta Bretaña citada coexistió la creencia en ambos genios como distintos, o lo que realmente ocurrió fué que al mismo sujeto mítico que en general le era atribuído sexo masculino, en dichas comarcas lo consideraban femenino, pues, en este segundo caso, mejor que hablar de una pareja mítica, sería hacerlo de un solo genio, masculino en unas partes y femenino en otras. Tal vez lo primero si los datos aducidos localizados fuera de la Alta Bretaña aludiesen efectivamente al genio *Martina*, lo que no es seguro.

CARACTERISTICAS Y ORIGEN DE "MARTIN"

Evidenciada la creencia popular en un viejo ente mítico de nombre *Martín*, resta, para concluir, hacer unas consideraciones acerca de su carácter y origen.

(61) JOAQUIN NEVES DOS SANTOS, *Guifoes*, Vol. 1.º, Guifoes-Matosinhos, 1955. pág. 67.

(62) CONSTANTINO CABAL, *Mitología Ibérica*. En *Folklore y costumbres de España*, T. I, Barcelona, 1931, págs. 248-249.

Lo primero que salta a la vista al examinar los materiales onomástico-folklóricos que anteceden, es que *Martín* no es un ente mitológico adscrito a una determinada categoría de accidentes geográficos, como sucedía con las grandes divinidades de la antigüedad clásica, puesto que lo hemos encontrado referido a ríos, arroyos, islotes, promontorios, etc., es decir, a puntos solitarios de cualquier especie. Tampoco es exclusivo de una especie animal determinada, pues sus manifestaciones se acusan en aves, peces e insectos. Ni siquiera, en fin, de un fenómeno físico especial ya que hemos hallado reminiscencias suyas en el sol, en la niebla y en el arco iris. Incluso aparece como mezclado entre los hombres, procurándoles adelantos técnicos o como duende. Todo esto parece indicar que *Martín* no alcanzó la elaboración mitológica requerida para ser tenido por una divinidad a la manera que lo fueron las de las religiones antiguas en las que los dioses antropomórficos eran concebidos bajo determinada figura y con atributos y poderes peculiares que los individualizaban y tornaban inconfundibles. Dicho de otro modo, que *Martín* no era una divinidad, sino un genio, alma o principio sobrenatural de las cosas a las que era referido; pero no un genio único que se manifestase en diferentes realidades concretas o que tuviese la virtud de la ubicuidad. *Martín*, referido a cualquier realidad, era seguramente entendido como el genio o alma de la misma, distinto de los correspondientes a realidades diferentes aunque fuesen designados del mismo modo, siendo muy posible que semejante teónimo poseyese una significación común o apelativa.

Uno o múltiple, el genio *Martín* es una concepción mitológica casi agena a la esfera de los valores morales. Al menos ningún aspecto ofrecen las reminiscencias reunidas de carácter diabólico en el sentido moral del vocablo, de ocurrir lo contrario, difícilmente se explicaría su confusión con *San Martín*; más bien hay que considerarlo como un genio benévolo para el hombre, a pesar de *Martinico* cuyas actividades como duende no pasarían de jugarretas inocentes, como sugiere la forma efectiva

y diminutiva de su nombre, en concordancia con las expresiones *San Martín Txiki*, *Martín en su caballín*, *San Martín en caballo chiquito*, y con la pequeñez de los animales al mismo referidos hasta el presente.

Por lo que atañe a su lejano origen, aunque a primera vista parece que *Martín* es un derivado de *Marte* y en el mismo latín podría ocurrir que MARTE y MARTINUS fuesen formas alternantes con igual significación como JOVE y JOVINUS, nada tiene de común el genio *Martín* con dicha divinidad romana en cuanto dios de la guerra asimilado al griego Ares. En cambio, ninguna razón se observa que dificulte su entronque con el MARTE de la Roma primitiva y de las antiguas poblaciones de Italia, cuando era tenido por un dios rústico que presidía la vegetación y el renacer de la vida primitiva, invocado por los pastores con el nombre de MARS SILVANUS.

A pesar de lo dicho, podría ocurrir que *Martín*, aunque hermano del romano MARTINUS como supuesto alternante de MARTE, no procediese directamente de dicha divinidad, sino de un genio prerromano paralelo, si resultase que su nombre estuviese emparentado con el lituano *martí* 'la joven' y otras voces de las lenguas indoeuropeas pertenecientes a la misma base lingüística que significan 'el joven' o 'la joven' (63). Con esta suposición se explicaría fácilmente el carácter común o apelativo que parece convenir al teónimo *Martín*, por la frecuencia con que la mitología popular designa con los nombres de *joven*, *mozo*, acaso *señor*, a los genios de la naturaleza, según ocurre probablemente con *García*, genio similar a *Martín*, si, como apunté en otro lugar, equivale *garzón* (64).

JOSE MANUEL GONZALEZ

(63) A. ERNOUT ET A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. histoire des mots*, París, 1939, s. v. MARITUS.

(64) JOSE MANUEL GONZALEZ, *El onomástico "García" y su aspecto mítico*.